

EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 11

LA ENTRADA MESIANICA EN JERUSALEN (Mc.11,1-11)

1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; 3 y si alguien les pregunta: “¿Qué están haciendo?”, respondan: “El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida”». 4 Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. 5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?». 6 Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. 7 Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. 8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. 9 Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

9 «¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

10 ¡Bendito sea el Reino que ya viene,

10 el Reino de nuestro padre David!

10 ¡Hosana en las alturas!».

11 Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania.

Jesús camina hacia Jerusalén y los galileos que van entre la multitud piensan que va a ser proclamado Mesías, pero Jesús monta un burro prestado que tendrá que devolver. Así que el Mesías que la gente siempre había estado esperando no era un Mesías guerrero como lo habría demostrado si hubiera llegado montando un caballo, ya que este animal representaba la máquina de guerra de aquellos tiempos históricos.

En cambio, llega a caballo de un burro prestado, el burro era un animal humilde y trabajador, y dado que se lo prestaron, también representa la pobreza de este Mesías y su esencialidad para enseñar a la gente cuáles son las cosas realmente importantes.

Ha llegado el momento en que su misión termina y tiene que revelarse públicamente: «Era el mensajero de Dios y no habría otros después de El». Había sido enviado para toda la humanidad, pero ante todo, como el salvador de su pueblo y llega en el momento justo cuando las cosas andaban realmente mal.

Los profetas, sin embargo, habían anunciado la llegada de un rey pacífico que montaría un burro y no un caballo de batalla y además sin armas. Jesús vino a Jerusalén según la antigua profecía pero nadie se dio cuenta, parece que no querían recordar ni aceptar esa idea tan ruinoso.

Su pueblo no pensaba que su salvador se haría presente de una forma tan humilde. A lo largo de los siglos y a lo largo de la historia de este pueblo, Dios lo había salvado de la opresión, del hambre, de su propia irresponsabilidad y por medio de líderes poderosos y prestigiosos. Esta vez, sin embargo, viene personalmente a traerles la salvación a través del perdón y la no violencia, pero precisamente por esta razón su gente no lo reconoce.

La historia se repite, incluso hoy Dios nos ofrece su presencia en nuestra vida y lo hace de manera encubierta y de acuerdo con sus planes, reprimiendo la impetuosidad humana

por medio de la no violencia y moldeada por su perdón. En cambio a nosotros nos gustaría embotar las situaciones dolorosas de nuestro camino, de acuerdo con nuestra perspectiva y aquellos esquemas famosos que distorsionan cada situación. Pero, si nos dejáramos guiar por Su juicio y Su amor, los nudos se derritieran inexplicablemente ante nuestros ojos y todo se suaviza sin temblores ni dolores.

¿Por qué pensamos que nuestro juicio sobre las situaciones es más justo que el Suyo? ¿Por qué no podemos confiar en Él? ¿Por qué, a pesar de ser cristianos, seguimos pensando que solamente al mostrar los músculos todo se puede resolver? ¿Cuáles fueron los buenos resultados en la historia pasada, cuando seguimos obstinadamente nuestros caminos usando la fuerza? Nada, solo dolores.

Siempre he dicho que debemos que rendirnos a nuestra pequeñez y dejarle el paso a Él que todo lo puede. Hacemos nuestra parte humana con amor, con la fuerza de la constancia y con fe confiando a Él porque solo Él puede resolver y definir. ¿Creemos que su intervención vendrá con tiempos bíblicos? Estamos equivocados, los tiempos bíblicos no dependen de Él sino de nuestra distancia de Él.

Si estamos con El, y esto significa que si ponemos en práctica sus enseñanzas, El interviene inmediatamente porque en un abrir y cerrar de ojos su poder puede resolver todos nuestros problemas, pero nosotros obstinadamente y con orgullo seguimos pensando poder resolver todos los problemas solamente con nuestra fuerza y determinación.

Pongámoslo a prueba, Él no espera otra cosa que mostrarnos esta verdad, cumplamos con nuestro deber como buenos cristianos, practiquemos sus enseñanzas, trabajamos con caridad y justicia haciendo nuestro deber humano y cristiano hasta el final, luego ponemos en sus manos la solución de nuestro problema y veremos que Él aflojará nuestros nudos en un abrir y cerrar de ojos.

MALDICION DE LA HIGUERA ESTERIL (Mc.11,12-14)

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. 13 Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas; porque no era la época de los higos. 14 Dirigiéndose a la higuera, le dijo: «Que nadie más coma de tus frutos». Y sus discípulos lo oyeron.

Lo que sucede en esta escena fue incomprendible para los apóstoles y quizás también para nosotros hoy, pero Jesús quiere mostrar a todos el poder de la fe y nuestra determinación en ello. No era el periodo del año para que se cosecharan los higos, pero Jesús maldice a ese árbol porque no tiene frutos. ¿Estará loco? No lo creo, somos nosotros los locos que todavía no decidimos dar frutos.

No somos árboles, por lo tanto, no estamos vinculados al período de las frutas, para nosotros siempre es el momento de dar frutos en base a lo que el Señor nos ha enseñado. Decidamos antes de que el Señor se canse de nosotros y anticipe el final de nuestros días. Tenemos dos lecciones con este episodio:

--- Todo es posible para aquellos que tienen una fe bien fundada e inquebrantable, porque la palabra del Señor no cambia y es perfecta y viva siempre.

--- Quienes la recibieron y tocaron su realidad, están obligados a ponerla en práctica para dar frutos de amor, de fraternidad, de verdad y de justicia con humildad.

Dios nos dio la vida para que sea útil para nosotros mismos y para todos aquellos que nos envíe, para lo cual o la vivimos útilmente o no la necesitamos. (QUIÉN NO VIVE PARA SERVIR, NO SIRVE PARA VIVIR. Papa Francisco).

LA EXPULSION DE LOS VENDEDORES DEL TEMPLO (Mc.11,15-19)

15 Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, 16 y prohibió que transportaran cargas por el Templo. 17 Y les enseñaba: «¿Acaso no está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones». 18 Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. 19 Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.

El Templo era la casa de Dios y era un lugar sagrado con al centro el santuario y el resto dividido en varias partes como el área reservada para los no judíos, otra para las mujeres, luego para los hombres y finalmente para los sacerdotes. Obviamente, se necesitaba un área donde se sacrificaran los animales, y donde se cocinaba la carne de los animales sacrificados.

Jesús no entró en el santuario, esa era la parte reservada para los sacerdotes, y toda la escena tiene lugar en el atrio, un área reservada para los extranjeros. Marcos se enfoca en la idea de la purificación del Templo; allí se había instalado un mercado real en detrimento de la oración. Los sacerdotes se habían acostumbrado tanto a esto que ya no se daban cuenta de lo que sucedía y además el sumo sacerdote Caifás recibía grandes beneficios económicos al otorgarle esta área para las ventas rituales.

Todo este regateo ofendía la casa de Dios y Jesús nunca hubiera aceptado que esto sucediera, por lo cual no tuvo escrúpulos en intervenir de una forma muy dura, obviamente con su actitud atrajo la ira de los sacerdotes, perturbados por Su intromisión en el campo de acción de los sacerdotes mismos.

Una vez más debemos enfatizar el hecho de que el alma humana siempre cae en los mismos errores, sin importar cuándo o dónde. Para nosotros, lo que leemos es la invitación a respetar la casa de Dios, que es una casa de oración de todos y para todos.

LA EFICACIA DE LA FE (Mc.11,20-23)

20 A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. 21 Pedro, acordándose, dijo a Jesús: «Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado». 22 Jesús le respondió: «Tengan fe en Dios. 23 Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: “Retírate de ahí y arrójate al mar”, sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. 24 Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. 25 Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas». 26 .

Con respecto a la higuera de la que previamente habíamos anticipado el significado, ahora debemos enfatizar el hecho de la fe sobre el cual Jesús quería llamar nuestra atención.

Aquí se nos muestra la verdad sobre el asunto de que tenemos fe para pedir y no para recibir, por la simple razón de que si no se trata de nuestra falta de fe, se trata de nuestra

arrogancia. En cualquier caso, nunca seremos escuchados. La disposición correcta para recibir es la conciencia de que se está pidiendo algo bueno y correcto, y si así es, también debemos tener la certeza de que se nos otorgará lo pedido y más bien, que ya se nos ha concedido.

Dios no está sordo ni está distraído; de hecho, si nosotros tenemos la certeza de haberlo recibido, su amor para nosotros nunca le permitiría no escucharnos, si lo que le pedimos es bueno y correcto para nosotros.

Por lo tanto determinación al saber qué es que tenemos que pedir y cómo pedir y con la certeza de haber recibido ya. No olvidemos que todo ha sido creado por Dios para nuestra utilidad, para lo cual todo está a nuestro alcance por el simple hecho de que el ser humano es la cumbre de su creación, por esta razón nos ha elegido como hijos y también como herederos.

Puede surgir la pregunta: ¿Por qué no recibo? La respuesta no es fácil porque uno debería preguntarle al Padre Eterno y también entender su respuesta. ¿Cómo podemos entender y qué debemos hacer? En una catequesis anterior, sugerí que hiciéramos nuestra oración con la certeza de ser escuchado y sin dudar del hecho de que nadie puede amarnos más que Él, si no recibimos una razón la habrá, pero lo mas seguro es que sin Su luz nunca podremos entender.

¿Hemos pedido algo necesario o indispensable para nuestro bienestar? ¿O hemos pedido para satisfacer nuestro orgullo? ¿O todavía pedimos algo que está fuera de Su justicia? Y aquí tenemos que explicar qué quiere decir Su justicia. Es que debemos que entender que a los ojos de Dios la justicia es la misma para todos, entonces lo que es justo para mí debe ser justo también para el otro o para todos los demás. Si no fuera así, dejemos de pedir por qué nunca podrá respondernos.

Otro porque es que tal vez estamos pidiendo sin estar en sintonía con Él, es decir, si estamos muy lejos de Él porque no ponemos en práctica sus enseñanzas y no vivimos nuestro cristianismo de una manera honesta e integral, entonces no podemos pretender que Él nos escuche. Otro porque es que si no ejercemos la caridad como nos explica San Pablo ¿cómo podemos pretender que Él que es caridad pura, nos escuche y nos responda por caridad?

En resumen, las razones pueden ser muchas y todas atribuibles a nuestras deficiencias. Así que sugiero una oración humilde y profunda para que Dios nos ilumine acerca de lo que nos aleja de su amor y nos impide recibir lo que pedimos. Como Él es el único que nos conoce profundamente, podrá encontrar la manera de hacernos entender dónde se encuentra el error o el impedimento.

DISCUSION SOBRE LA AUTORIDAD DE JESUS (Mc.11,27-33)

27 Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él 28 y le dijeron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?». 29 Jesús les respondió: «Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 Díganme: el bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?». 31 Ellos se hacían este razonamiento: «Si contestamos: “ Del cielo” , él nos dirá: “ ¿Por qué no creyeron en él?” . 32 ¿Diremos entonces: “ De los hombres” ?». Pero como temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan había sido realmente un profeta, 33 respondieron a Jesús: «No sabemos». Y él les respondió: «Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas».

Estos versículos se explican por sí mismos, y como de costumbre, Jesús no responde o responde con una pregunta o responde a lo que no se le pidió. Para ser sinceros, debemos agregar que la mayoría de los sacerdotes del tiempo de Jesús eran personas sencillas y también pobres pero de fe, de hecho, aquellos con quienes Jesús se encontró eran los guardianes del Templo y el mismo jefe del Templo, y por lo tanto el más alto en la jerarquía .

A menos que algunos de aquellos sacerdotes hubieran sido tan iluminados desde arriba como para entender el comportamiento de Jesús, era obvio que estaban escandalizados y se oponían a Él. También podemos agregar que las cosas de hoy no han cambiado mucho, incluso el Papa Francisco tiene un sinnúmero de oponentes que no aceptan su simplicidad y su ortodoxia evangélica y que permanecen envueltos en viejos esquemas de conveniencia y de poder. De hecho, la mayoría de ellos no reciben luz de arriba y, lamentablemente, sin el LUMEN GLORIAE (como lo llama Santo Tomas de Aquino), el orgullo continúa reinando y perjudicando al pueblo de Dios.